

**LAS IDEAS, LOS VALORES Y LOS CONOCIMIENTOS DE LAS ELITES  
REPUBLICANAS QUE CONSTRUYERON NACIÓN Y FUNDARON LA  
UNIVERSIDAD LIBRE Y LAICA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN  
COLOMBIA.**

AUTOR: JAIME MEJIA GUTIÉRREZ. Candidato a Doctor del Doctorado en Ciencias de la Educación, línea Historia de la universidad latinoamericana, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-Rudecolombia, Estudiante de la quinta promoción del Doctorado. Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP.

e-mail: jaimemejia1951@yahoo.es

Fecha de recepción: 10 – 08 – 2007

Fecha de aceptación: 30 – 10 - 2007

**RESUMEN**

Este artículo escudriña en la historia de las mentalidades de las élites intelectuales colombianas en el período histórico comprendido entre 1886 y 1930, que motivadas en su accionar político en las esencias liberales radicales y en las visiones de la naturaleza y la sociedad desde la masonería, respondieron con la creación de una universidad libre y laica, a la instalación de una estructura de Estado confesional, además, motivado por la consolidación de estructuras de dependencia de la Iglesia Católica en la orientación de la educación pública. Entre estas instituciones se encuentran la Universidad Externado de Colombia, la Universidad Republicana y la Universidad Libre. Las ideas del positivismo, los valores de la nacionalidad comprometida con la libertad, el derecho

a la libre expresión con tolerancia del pensamiento diverso y los conocimientos del Derecho, la Ingeniería, la Medicina, la Artes, el empresarismo, confluyen en un contexto de confrontaciones civiles militares, que al desangrar la nación a finales del siglo XIX, convierten a algunos intelectuales liberales en promotores de una gesta de paz y convivencia con el respeto a los conocimientos científicos y a las corrientes ideológicas y políticas renovadoras de las viejas concepciones del Estado autoritario y jerárquico. En las argumentaciones de los actores y los intereses, encontramos las fuentes de inspiración de una enseñanza libre, en búsqueda de la ciencia a la manera del modelo de la Universidad Libre de Berlín, fundada por Guillermo Humboldt. La influencia de la Iglesia Católica a través de las encíclicas, con la participación política de sacerdotes y prebostes, crea condiciones para una respuesta más laica, autónoma y de búsqueda de ideales de compromiso con la formación de un Estado Nación más incluyente, más efectivo en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la instalación de un modelo de desarrollo industrial y comercial que permita la inserción internacional de Colombia. La enseñanza de las ciencias, las técnicas y los modelos industriales, permitirán el desarrollo y aparición de instituciones educativas y universitarias que forjarán la formación de cuadros de dirección y élites de poder en los campos de la administración pública y privada. La Escuela de Minas de Medellín se fortalece, la Universidad Nacional de Colombia incorpora la cátedra de Medicina Tropical, las Universidades Externado y Republicana ofrecerán los cursos de formación que destacarán a profesores y estudiantes de gran calado e influencia en la política nacional de comienzos del siglo XX en Colombia. Las mentalidades de Rafael Uribe Uribe,

Benjamín Herrera, Nicolás Pinzón, entre muchas, fijarán los objetivos de emprender la civilidad en un ambiente de democracia y respeto por el libre pensamiento.

## **ABSTRACT**

This article examines the history of the mentalities of the intellectual elites in the historical period between 1886 and 1930, that motivated in their political exercise in the radical liberal essence and the visions of nature and the society since the masonry, they answered with the creation of the Free and Lay University, to the installation of the structure of the confessional State and motivated to the consolidation structures of the dependency of the Catholic Church in the orientation of the Public Education. Among these institutions, we find the Externado University of Colombia, the Republican University and the Free University. The ideas of positivism, the values of the nationality committed to liberty, the right to free expression, with the tolerance of diverse thought and the knowledge of Law, Engineering, Medicine, Arts, Business flow into a context of civil-military confrontations that bled the nation by the end of the XIX century, convert some liberal intellectuals into promoters of a peace and living together gesture with respect to the scientific knowledge and ideological and political currents that renovate the old conceptions of the authoritarian and hierarchic state. In the argumentations of the actors and interests, we find the sources of the inspiration and free teaching, in search of science in the form of the model of the free University in Berlin, founded by Guillermo Humboldt. The influence of the Catholic Church through the encyclicals, with the political participation of the priests and prelates, creates the conditions to give a more laic, autonomous response, in search of ideals of commitment with the formation of a State – Nation more inclusive, more effective in the

development of productive forces and the installation of a model of industrial and commercial development that allows the international insertion of Colombia. The teaching of science, techniques and industrial models, will allow the development and emergence of educational and university institutions that will forge the formation of direction squares and elites of power in the fields of Public and Private Administration. The school of Mines of Medellin is strengthened, the National University of Colombia includes the lecture room of Tropical Medicine, the universities Externado and Republican will offer the courses of formation that will bring out the Professors and students of great profile and influence in the National Politics of the beginning of the XX Century in Colombia. The mentalities of Rafael Uribe, of Benjamin Herrera, of Nicolas Pinzon, among many, will set the objectives to initiate the civility in the environment of democracy and respect for free thought.

**PALABRAS CLAVES:**

Universidad, Nación, Laicidad, Ideas, Valores, Conocimientos, Élités, Ideología, Liberalismo.

**KEY WORDS:**

University, Nation, Lay, Ideas, Values, KnowledgeS, Elites, Ideology, Liberalism.

## ***INTRODUCCIÓN***

Analizar las mentalidades que encabezaron un momento histórico universitario desde su óptica política, cultural y de interpretación de un mundo que produjo escepticismo por sus horrores y contradicciones, es un encanto a la manera como Maurois (1951) señala que:” Voltaire escribe la novela *Cándido*, observando la vida de los hombres, las guerras, las luchas, las enfermedades y en fin el rudo contacto de un adolescente con el universo. La novela del aprendizaje por excelencia es *Cándido*, quien conoció ejércitos, asesinatos, robos y violaciones, además de los jesuitas del Paraguay” (pp1375-1376). La formación de ideas a partir de la realidad, conduce por los senderos de entender los valores de la moral y la ética, de la nacionalidad y el progreso, de la libertad y el ejercicio del libre pensamiento basado en la racionalidad del positivismo, que promovieron los liberales masones, librepensadores en búsqueda de la frase final del *Cándido*:”Hemos de cultivar nuestro propio jardín”. Esta inspiración sedujo a Jorge Luís Borges en los hermosos versos conocidos como *Aprendiendo* en que nos anuncia que no debemos esperar a que nos regalen las flores, debemos cultivar nuestras propias rosas en el jardín del alma. Los contextos de Colombia como nación independiente en el momento de la creación de una Universidad Libre, Laica, Externa a lo confesional y oficial, a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, son especialmente difíciles y complejos. Las luchas por el poder, la intensa confrontación ideológica y religiosa entre los liberales radicales y los Conservadores, entre los militantes de una misma facción como la de los adeptos iniciales a la regeneración y posteriormente “independentistas”, involucra también a las alianzas entre los liberales de Rafael Núñez y los conservadores de Miguel Antonio Caro. La Iglesia Católica muy activa en las

confrontaciones políticas, es inmensamente influyente en este proceso e instaurada en profundas concepciones conservadoras. Paradójico comportamiento si tenemos en cuenta como señala Mejia (1999): “En 1891 es planteada la Doctrina Social Católica, expuesta en la encíclica Rerum Novarum, en donde el Papa León XIII (1878-1903) orientó el principio de la independencia de la Iglesia con respecto a los gobiernos y a los partidos políticos. Este catolicismo social concebido en la encíclica implicaba una tercera vía como alternativa al liberalismo y al socialismo, en las interpretaciones de las relaciones entre el capital y el trabajo, e inspiraba instituciones católicas paralelas a las seculares. Ese documento aunque conservador por su fundamentación escolástica del bien común y el amplio corporativismo que alienta, llevó a muchos pensadores en el siglo XX a designarla como la doctrina que daba solución al socialismo” (p.20). La constitución de 1886 ya declaraba la religión católica como oficial en la República de Colombia y en el carácter centralista desde lo político exacerbó los ánimos que se mantenían prestos para el combate, en el vaivén de los postulados dogmáticos de las vertientes políticas en contienda. Los valores de esta Constitución surgen de la presencia histórica de un antiguo liberal radical que entiende las necesarias rectificaciones y los amoldamientos a las condiciones del entorno y es influido por el positivismo spenceriano inglés, es decir, la visión de una evolución pacífica en integración de intereses sociales, políticos y religiosos. Como señala Lievano (1977): “Cuando Núñez se convenció de que el individualismo anárquico que habían injertado los radicales al país estaba destruyendo rápidamente las fuerzas sociales de la Nación y que en ella, ya las nociones de moral, sociedad, gobierno y bien público, desaparecían

ante las utopías de los unos y la mala fe de los otros. A su espíritu se presentó como necesaria una reforma moral fundamental” (p.281).

*Una filosofía motora en la formación de Estado- Nación en Latinoamérica.*

La atracción por el positivismo en las vertientes comtianas y spencerianas en todos los círculos intelectuales de la América Latina se explica mucho por la presencia esencial de una búsqueda del desarrollo, del progreso, con el empleo de la técnica, el conocimiento, la ciencia, en el marco de unos valores de nacionalidad. Como señala Ocampo (1999): “Estas tesis defendidas en Colombia por el liberalismo y en especial por ideólogos como Rafael Núñez, Salvador Camacho Roldán y Juan Manuel Rudas, fueron consideradas como la doctrina de único camino para llegar al orden y progreso nacionales y como inicio de la modernización” (p.887). Igualmente esta filosofía encumbraría la enseñanza superior en la Universidad Externado de Colombia, en la Universidad Republicana y, posteriormente, en la Universidad Libre. Herederos de las permanentes guerras civiles, hasta la Guerra de los Mil Días, vivida por ellos, los fundadores de la universidad laica y libre van a expresar una profunda convicción por los valores de la patria como nación incluyente, tolerante, independiente y progresista. Digamos con Albert Camus: “Aamo demasiado a mi país como para ser nacionalista”.

*Entornos políticos, científicos y de valores imperiales lejanos y cercanos.*

El período histórico que nos ocupa, finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, presenta profundas transformaciones en los entornos cercanos y lejanos de Colombia. Pirenne (1961) señala que los Estados Unidos de Norteamérica intervienen en Hawai en 1887 y obligan al rey Kala Kana, a promulgar una Constitución Parlamentaria para facilitar el dominio de los plantadores norteamericanos. En 1895 intervienen en Cuba y

atacan la última fuerza de la gloriosa armada española en Filipinas. En 1903 impedirían las demostraciones navales de Alemania, Inglaterra e Italia frente a Venezuela por los atrasos de esta nación en el cumplimiento de compromisos financieros contraídos. En este mismo año al amparo de los cañones de la flota americana, Roosevelt y su política imperialista, intervienen en Panamá y nos despojan de los derechos nacionales a los colombianos, apoyando a la nueva República. Este hecho histórico, la pérdida de Panamá, será clave en la construcción de los valores de Nación que las élites liberales, republicanas y aún las más conservadoras propondrán para enfrentar las posibilidades del desarrollo del país. La República de Colombia está encontrando un nuevo producto de inserción internacional, el café, sustrato que será del desarrollo nacional en esta época. (Pirenne et al.) es de la opinión de que el desarrollo de la ciencia es un hecho prestigioso que penetra la enseñanza, la industria y la vida. El ferrocarril y el vapor son el medio de transporte. Thomas Alba Edison ha inventado la lámpara eléctrica; el telégrafo y el teléfono de Graham Bell suprimen distancias de hombres, países y negocios. El alemán Roentgen da cuenta de los rayos X en 1896 mientras que el matrimonio Curie da a conocer el radio. Kelvin y Planck en 1900, revelan la existencia de átomos, electrones e iones. La medicina a partir de Pasteur identifica el tifus, la difteria, el tétano y el cólera. Se emprende la lucha contra las grandes epidemias. Entre 1880 y 1900 la industria aparece directamente influida por la técnica y la rápida expansión de los medios de transporte y comunicación. Rockefeller es filántropo en el desarrollo de la educación y empresario del petróleo en expansión en Latinoamérica.

*El contexto de las ideas, los valores y los conocimientos.*

En los comienzos de la reflexión filosófica Heràclito decía que los opuestos, los contradictorios también pueden integrarse. La pregunta de dónde procede el que haya dos fuerzas que concuerdan necesariamente, no escapa a la dualidad, la guerra, la confrontación, tantas veces tan radical y dogmática en los procesos de construcción del Estado-Nación en Colombia. A finales del siglo XIX, William James, el filósofo del pragmatismo, nos integrará a la comprensión de la pregunta:” ¿Cuál es la diferencia?”, cuando se refería a una idea o a una institución. Nuestra tesis en este artículo insistirá en contestar qué diferencia puede producir en la política y en la formación cultural de las elites una institución como la universidad y en especial aquella universidad laica y libre, no confesional, no ligada a la política estatal.

La historia de la filosofía nos indica que en la formación de las “Instituciones” laicas, los presupuestos teóricos proporcionan ante todo un cuerpo doctrinal destinado a garantizar el buen funcionamiento de la sociedad. Como señala Parain (1972): “En Egipto no hubo filósofos como en Grecia, sino gramáticos y funcionarios que, a veces, filosofaban sobre los fundamentos teóricos de su oficio. La enseñanza egipcia procedía más por la presentación de ejemplos concretos que por la exposición de teorías generales. La educación se dirigía a formar técnicos que conociesen las reglas canónicas de su profesión y funcionarios que se sometiesen y sometieran a sus administrados a las normas tradicionales definidas por los antepasados. No se alentaba la reflexión personal. La elite de sacerdotes, letrados y sabios se integran en esta tradición. En el siglo V de nuestra era, dentro del budismo se presenta la reivindicación entre los laicos sobre que las virtudes morales predicadas por Buda no podían ser, por su naturaleza misma, monopolio de los monjes, esto producirá el desmenuzamiento de las sectas y traerá

consecuencias como aquella de que el estado de Buda, o, simplemente, Arhat, es decir, de santo, no está reservado a los monjes. La santidad puede decaer en los monjes y los laicos pueden acceder a esta santidad. Esta misma influencia laica se encuentra en el brahmanismo. Todavía en Ceilán se encuentra el contenido de su “revelación”, más que una “filosofía”, una visión del mundo, más que una religión, en el sentido estricto y corriente del término. Las condiciones históricas, van a permitir que a un largo período de gestación del pensamiento en el que las preocupaciones místicas denominan netamente, suceda una súbita expansión de las filosofías” (pp.10-100). Nunca faltaron protecciones imperiales o reales o constitucionales, agregaríamos nosotros con respecto a Colombia, en política religiosa, pero esto no impidió la circulación de ideas, valores y hombres. Esta semblanza apropiada para nuestro país en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en que el pensamiento se alindera en filas ideológicas conservadoras y liberales y, dentro de éstas, las denominadas expresiones republicanas y de radicalismo liberal, nos permite decir con Ciorán: “despierte el alma dormida...” . Como señala Zalamea (1990): “no se trata, sin embargo, de discusiones semánticas, brumosas entre retóricos y censores. No... Pero ¿es el pueblo polis o rebaño? Este será el largo y tortuoso interrogatorio que, desde el cruento enfrentamiento de milenarias y atormentadas civilizaciones indígenas con los portaestandartes de la cruz y la espada hasta hoy dominará la discusión ideológica y se convertirá en el centro de violentas controversias, de incontables contradicciones, de prejuicios e incongruencias sin fin” (pp.11-12). La historia no puede pasar en vano. Desde José Ignacio de Márquez se organizó una instrucción pública que establecía universidades centrales (1826). Miguel Samper destacaba el civilismo de este hombre público. La influencia de los filósofos de

la ilustración trazaron las ideas de los fundadores del demoliberalismo. Los gobiernos todos impulsaron de alguna manera la educación, los oficios, las artes y las letras. Los énfasis en los conocimientos que deberían ser impartidos se centraron en la creación de valores de identidad nacional, de moral cristiana y solidaria, de búsqueda de la verdad, aunque bajo postulados católicos. Sin embargo, desde Santander en 1820, se orientó la creación de la “Academia Nacional” para el fomento de las “artes, las letras, las ciencias naturales y exactas y las de la moral y la política”. Lo mismo sucedió con las disposiciones de Don José Manuel Restrepo en 1832, constituyendo la Academia Nacional de la Nueva Granada, allí buscaba que ella abocara los estudios científicos o literarios. Como señala Martínez (2002): “En 1856, nuevamente Restrepo toma la iniciativa de una academia nacional y, en 1859, Ezequiel Uricochea crea la sociedad de naturalistas granadinos. En 1871, por influencia del escritor José María Vergara y Vergara, se dio inicio a la Academia Colombiana de la Lengua. En 1873 la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá inició labores y se transformó en Academia Nacional de Medicina en 1891. La Sociedad Colombiana de Ingenieros fue formada en 1887” (pp.12-13). Agrega en este aspecto Mayorga (2002):” El espíritu de estudiosos nunca se perdió, pero no se convirtió en proyecto sostenido, permanente, para generar estudiantes estudiosos en universidades modernas. Durante el gobierno de Pedro Alcántara Herrán y del Ministro del Interior don Mariano Ospina Rodríguez, fundador del partido conservador, el plan educativo se orientó al conocimiento de las ciencias útiles y a la formación de valores morales y de disciplina cívica-ciudadana. Estos acomodos de orientación respetaron la libertad de enseñanza y defendieron la intervención del estado en la Educación” (p.5). Se construyó con decretos y leyes, se

despliega el espíritu de la gramática como indicador de civilidad y sabiduría, se destruyó con la confrontación armada en las pretensiones de establecer el verdadero Estado-Nación. Se construyó pensamiento y se mató la civilidad y la vida con las guerras civiles locales, regionales y nacionales. Ezequiel Rojas, Manuel Murillo Toro, Tomás Cipriano de Mosquera, el radicalismo liberal por un lado Ospina y Caro por el otro, trataron de deslindar lo que la historia ya había definido en los contextos mundiales, el triunfo del liberalismo.

*La Universidad Laica y las mentalidades que la fundaron y la condujeron.*

Nicolás Pinzon Narlosten, fundador del Externado en 1886, perteneció a la generación a la que nos hemos referido, al liberalismo radical, debido a las fuentes del pensamiento spenceriano enseñado y aprehendido en la Universidad Nacional. Se les llamó con José Herrera Olarte, J.D. Herrera y José Antonio Iregui “los apóstoles convencidos y militantes de la filosofía Spenceriana” afirma Carlos A. Torres, su discípulo en el Externado, en *Idola Fori*.

Las medidas legislativas y las decisiones del gobierno en la conducción de la educación por los senderos del sometimiento a los dogmas de la religión católica contenidas en las disposiciones del Decreto 544 del 14 de junio de 1888, que definió los marcos de la orientación de la instrucción pública y que la organizó de acuerdo a los dogmas de la religión católica, suscitan actitudes intelectuales de oposición por la vía de la fundación de instituciones educativas libres, por mentalidades laicas y liberales.

En el mismo sentido de sometimiento a la autoridad eclesial católica, el Artículo 12 del convenio con el Sumo Pontífice León XIII, Concordato contenido en la Ley 35 de 1888, así lo determinó y en el Artículo 13, se definió que el Arzobispo de Bogotá designara

las obras que habrían de servir de texto en universidades y demás planteles de enseñanza oficial. Los liberales que habían acompañado a Núñez y que se distanciaron de la política oficial fundaron el conocido “movimiento independentista”. Uno de sus más connotados representantes, Francisco E. Álvarez (1892) escribía: “las ideas liberales encarnan el ideal de progreso de una sociedad sometida al despotismo que suministra fanatismo y superstición, únicas palancas para mover las masas ignorantes” (p.11).

*Los Profesores y los estudiantes de la Universidad Republicana.*

Las personalidades que debatieron el proyecto educativo, la orientación académica, la incorporación de conocimientos, la filosofía de los valores que deberían orientar los destinos educativos, como señalan Álvarez y Velásquez (1986), fueron “Francisco E. Álvarez, Salvador Camacho Roldan, Luís A. Robles, Mario Salgar, Juan Félix de León, Antonio Vargas Vega y Alejo de la Torre, bajo la dirección de José Herrera Olarte, en la universidad republicana a partir de 1890, fecha de su fundación, condujeron las cátedras de formación tanto básica, como secundaria y profesional que ofreció esta institución a la juventud que buscaba el conocimiento y la formación para la vida en la naciente nación colombiana”(pp.13) . En el periódico “El Relator”, que dirigía Santiago Pérez, se anunciaba la presencia y oferta de la institución educativa. Julio H. Palacio, estudiante de la Universidad, en un escrito sobre “historia de mi vida” publicada en el diario el tiempo, en las Lecturas dominicales (1941, febrero 2), cuenta sobre el espíritu liberal y disciplinado de esta universidad. Una prueba de esta historia conectada con estas ideas es uno de los textos de estudio usados en la formación académica de la Universidad

Republicana, fue el escrito por Ignacio V. Espinosa, llamado “*Bases positivas del liberalismo*” y publicado en Bogotá por la imprenta de Torres Amaya en 1895.

Álvarez y Velásquez (1986) señalan: “Los primeros alumnos fueron: Simón Araujo, Roberto Macduall, Antonio José Iregui, Ignacio V. Espinosa Pareja y Juan Manuel Rudas” (p.9).

El proyecto educativo institucional fue definido por la universidad republicana en los siguientes términos: “Levantar el nivel intelectual y moral de la juventud, apagando la hoguera de los odios en que la patria se esta consumiendo, es la labor que queremos realizar”.

La fundación de la universidad surgió del Colegio Scadémico. Su rector Manuel Antonio Rueda aceptó la propuesta de los estudiantes de continuar estudios profesionales. Sólo el externado cumplía el papel de enseñanza universitaria, con el apoyo moral del partido liberal.

*Mentalidades fundadoras y Textos usados en la enseñanza en la Universidad Republicana.*

Las mentalidades y los intelectuales vinculados a este proyecto educacional universitario libre y laico fueron Francisco A. Álvarez, Salvador Camacho, Alejo de la Torre, Juan Félix de León, Ignacio V. Espinosa, Aníbal Galindo, Modesto Garcés, Eladio Gutiérrez, José Herrera Olarte, Juan David Herrera, Florentino León, Antonio Vargas Rueda, Juan Manuel Rudas, Diego Mendoza Pérez, Antonio José Iregui, Medardo Rivas, Januario Salgar, Teodoro Valenzuela, Carlos A. Torres y Luís A. Robles.

Como señala Torres (1935): “La filosofía que se enseñaba, partía de los escritos de Herbert Spencer y John Stuart Mill que eran estudiados y discutidos en las universidades externado y republicana en los textos de: “Principios de ética” de Spencer. De “Lógica” de Stuart Mill, igual “La moral” y “Los primeros principios” (p.355).

Tomas Eastman e Ignacio Espinosa produjeron los textos de Ética y Psicología. Estos se basaron en los escritos de Taine y Grote de Bain, Claude Bernard, Ribot y Zoubarouski. El “Extracto de lógica” fue traducido por iniciativa de Manuel Rudas.

Al estudio de Bentham y Tracy sucedió el de Spencer, citado por primera vez por Rafael Núñez en sus escritos filosóficos y políticos. La dirección de la Universidad Republicana estuvo en manos de Antonio José Iregui y Eugenio José Gómez, en el período 1890-1916.

El ideólogo de esta institucionalidad universitaria libre y laica fue José Herrera Olarte. Los intelectuales Antonio Vargas Vega, Modesto Garcés, Francisco Montoya, Clímaco Iriarte, Juan David Herrera y Fernando Cortés conformaron el consejo directivo de esta institución educativa universitaria, conocida como Universidad Republicana.

Los Rectores fueron José Herrera Olarte, 1890-1892, Luís A. Robles, 1892-1895, Diego Mendoza Pérez, 1896-1899, Antonio José Iregui, Vicerrector, 1890-1899, Rector 1904-1910 y Eugenio José Gómez, secretario. Entre 1904-1906 Eugenio José Gómez fue Vicerrector y entre 1910-1919 fue su Rector hasta la clausura de la institución, debido al enfrentamiento desatado por el apoyo político público brindado por éste a la candidatura presidencial de Marco Fidel Suárez, desatando una huelga de los estudiantes que

estimulados por el general Benjamín Herrera, jefe del partido liberal, se trasladaron a la Universidad Externado.

*El plan de estudios y el sistema de educación de la Universidad Republicana*

En 1891 José Herrera Olarte diseñó el plan de estudios y el sistema de educación de la Universidad Republicana. Señala Herrera (1890, Abril): “Los principios fundantes fueron el desarrollo individual del espíritu humano en las leyes generales de la evolución humana, en los elementos determinantes del desarrollo individual, en el progreso peculiar del espíritu humano en el campo de las ciencias y la industria, en las circunstancias determinantes del carácter de cada nacionalidad, en las tendencias que habían de animarla, en las necesidades que particularmente habían de excitarla, en los elementos determinantes de su misión como pueblo y constitutivos de su personalidad como nación” (p.6).

Agregaba este diseñador institucional: “el primer efecto de toda buena instrucción debe ser este: enseñar a pensar(...) a medida que los conocimientos van ensanchándose, el pensamiento se dilata como fuerza encadenada, encuentra órbita de acción para su prodigiosa actividad, la razón se revela al fin; el hombre se encuentra capaz de conocer los fenómenos exteriores y aún los de su propio organismo; el ser intelectual comienza a vivir, adueñándose de nuestra personalidad, es decir, el hombre nace para la vida intelectual y para la vida moral”.

Este iniciador de la universidad libre y laica, no afiliada a política oficial alguna, espíritu revelador de una conciencia del libre albedrío, interesado en la búsqueda de la verdad a través de la ciencia, consideraba, que “un curso vital es de la biología” y el método pedagógico la combinación del Ssistema Alemán y Norteamericano, es decir, la

confluencia de todas las corrientes sociales. La enseñanza profesional, expresaba Gómez (1916, octubre 15) “debe cumplir con una primera función cual es la de formar hombres de ciencia y, la segunda función, la aceptación como su fin el de concretarse sólo en la formación profesional” y agregaba “La universidad entre nosotros debe cumplir principalmente y como máxima finalidad la de enriquecer la ciencia y crear la ciencia nacional, sin descuidar la obra simultáneamente hacedora de formar profesionales competentes para mejor corresponder a la economía nacional”(p.102).

#### *Reapertura institucional después de la Guerra de los Mil Días*

Iregui (1903, Octubre) en el periódico el nuevo tiempo plantea el proyecto educativo institucional de la Universidad Republicana con base en los siguientes postulados: “Adaptación de los estudios a las necesidades del país por gradual selección. Desarrollar los conocimientos agrícolas comerciales e industriales de aplicación general, o sea, las facultades de trabajo disciplinario y remunerativo. Levantar el nivel moral por el cultivo de los sentimientos elevados que forman el carácter. Respeto práctico por las creencias de los alumnos y culto a los deberes e ideales humanos” (p.1A). Esta mentalidad republicana y libre, inundada por los postulados del pragmatismo de William James, el filósofo pacifista, fundador de la psicología norteamericana y quien proponía en lugar del servicio militar la formación técnica e industrial de los jóvenes, sostenía como postulado institucional en la vida aldeana en Bogotá lo siguiente: “El instituto no es obra de partido, aspira a formar hombres de práctico saber, cultivar las aptitudes profesionales y cooperar con el desarrollo de la energía nacional, por medio de la estricta disciplina”. Este será el postulado del instituto politécnico que es una

realización de la continuidad de estudiantes, profesores y directivos en el marco de las ideas, los valores y los conocimientos que realzan esta orientación educativa.

*La dirigencia liberal a comienzos del siglo XX y los contextos del desarrollo nacional a partir de la pérdida de Panamá.*

Se ha indicado en los análisis históricos que la educación constituyó el esfuerzo más notable de los radicales durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia. Como señala Cataño (1995, Junio) “los radicales querían hacer honor a su nombre: tomar las cosas por la raíz. Deseaban romper con el pasado e instaurar un sistema educativo que pusiera a Colombia en el camino de las naciones civilizadas”. Los dirigentes liberales a comienzos siglo XX buscaban la secularización de las humanidades en los estudios universitarios de la jurisprudencia y las letras y la búsqueda de la verdad científica. Mentalidades como Carlos A. Torres, Diego Mendoza, Lucas Caballero, Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, conducían propuestas políticas y aclimataban la paz y la concordia como valores fundamentales de la civilidad. Los ensayos de Rafael Uribe Uribe sobre la tolerancia son la muestra de la influencia del estudio de la “Lógica” de John Stuart Mill y la introducción de las ciencias sociales fundamentadas en el positivismo de Augusto Comte, en el evolucionismo de Spencer, Darwin, Claude Bernard y de la biología como paradigmas del análisis social (p.11).

La fundación de la Universidad Externado también con su Instituto de Enseñanza Media en 1886, de la Universidad Republicana y su Instituto Politécnico en 1890 y de la Universidad Libre en 1913, son expresiones del proyecto político liberal que buscaba enfrentar tres problemas, como lo señala Jaramillo (1995, Junio): “1. Organizar el Estado sobre la base del modelo Republicano y democrático; 2. Dar forma a la

economía nacional y promover el desarrollo económico para salir de la pobreza y entrar en la corriente de la civilización, según lo decían muchos publicistas de la época, particularmente de filiación liberal; 3. Crear un sistema educativo capaz de incorporar al país en el movimiento cultural, científico y tecnológico del mundo entero. Esta dimensión de tareas, se explican según Jaime Jaramillo Uribe, en las ideas de: organización del estado en un gobierno republicano con poderes ejecutivo, legislativo y judicial separados y autónomos; elección de autoridades por medio del voto de los ciudadanos; derechos individuales y garantías sociales tales como la libertad de prensa y opinión, libertad económica, derecho de propiedad, protección frente a posibles abusos de las autoridades, en fin libertad de cultos religiosos” (p.6). Entre esta élite formada en la jurisprudencia y las letras, la técnica y la ciencia podemos mencionar a Juan David Herrera en la Academia de Medicina, a Enrique Morales en la Sociedad de Ingenieros, a Eduardo Posada en la Academia de Historia, a Francisco Montaña y Federico Lleras en la Comisión Nacional de Sanidad. Rafael Uribe Uribe desde 1904, propuso la creación de la Universidad Libre que siga los delineamientos de la Universidad Libre de Berlín, fundada por Guillermo Humboldt. Una Universidad que bebiera en los fundamentos de la ciencia y la verdad. El Doctor Eugenio J. Gómez, siendo Rector de la Universidad Republicana y quien en forma personal apoyó la candidatura de Marco Fidel Suárez, provocó una reacción estudiantil de oposición. Entrevistados con el General Benjamín Herrera, decidieron estos estudiantes continuar en una institución que garantizara los postulados del ideario liberal; es así como el 22 de abril de 1912, como señala Rodríguez (1973) “se otorgó la escritura número 332, en la Notaria Tercera del Circuito, creando la Sociedad Anónima de Capital Limitado, que se denominará

*Universidad Libre*. A pesar de los esfuerzos y el patriotismo de sus benefactores, Ricardo Hinestroza Daza, Juan David Herrera y Luis Eduardo Nieto Calderón, de su primer gerente el Doctor Clímaco Calderón, quien falleció poco tiempo después, la universidad atravesó por una etapa económica y administrativa bastante difícil entre 1913 y 1921, cuando el general Benjamín Herrera se colocó a la cabeza del proyecto de universidad, para hacerla realidad, fue así como logró que la convención liberal reunida en el Teatro Bogotá, el 21 de octubre de 1921, aprobara el Proyecto de Acuerdo Número 1 en el cual se señalaba la manera como el partido liberal debería auxiliar la fundación de la Universidad Libre. Esto dio base para que la convención nacional liberal reunida en Ibagué y por petición del Doctor Óscar Julio Rodríguez, entonces gerente de la Libre, exhortara al General Benjamín Herrera para que se tomaran decisiones eficaces que logran el funcionamiento cabal de la institución” (p.177).

Mesa (1982) señala que los postulados de paz, progreso, avance educacional, civilidad también se vieron expresados en la magnífica concepción del General Rafael Reyes en la interpretación del momento histórico y en la homogenización política después del descalabro de Panamá: “dejemos para siempre las armas destructoras, olvidemos los grados alcanzado en aquellas luchas, empuñemos los instrumentos de trabajo... tenemos que mejorar nuestros instrumentos industriales, reducir los gastos de transporte mediante la apertura de una comunicación que nos abra fácil acceso al mercado exterior”. “Menos politiquería y más administración”, proclama Rafael Reyes.

Es la búsqueda del ideal de lo práctico, de la construcción de empresas e infraestructura para el desarrollo, de la formulación de las reformas económicas y aduaneras, de la creación de los flujos financieros y de la formación de entendidos profesionales para su

manejo y orientación institucional. Es la modernización de un país, después de quedar en la ruina, es la definición de una forma de estado nación que responda a las urgencias nacionales y nos ponga en el contexto de las naciones de la región latinoamericana.

### ***CONCLUSIONES***

La universidad, a pesar de sus limitaciones financieras, de infraestructura investigativa, de la clara dependencia de los conocimientos de la ciencia y la tecnología provenientes de Europa y los Estados Unidos, fue un centro de formación de líderes, de políticos influyentes, de dirigencia científica, empresarial, de letrados escritores y artistas, de periodistas distinguidos, de administradores de lo público y del desarrollo empresarial.

Especialmente la Universidad Republicana, laica, libre, no confesional, introdujo el estudio de la filosofía de frontera, produjo vehículos de manifestación científica como revistas, textos, traducciones y, en fin, eventos de constitución de élites intelectuales que al participar de la vida política, militar, empresarial, en el desarrollo de las ciencias de la biología, la medicina, la ingeniería, la jurisprudencia, interpretaron los contextos del desarrollo nacional e internacional y condujeron los procesos de la modernización en amplios sectores de la vida del país.

La razón de humanidad que hoy nos obliga en el país de resolver profundos problemas de desigualdad, inequidad, atraso, pone retos a la universidad colombiana para que en red, al interior y con alianzas estratégicas en la región latinoamericana y del Caribe, reanime postulados de compromiso con la construcción de una nación incluyente, democrática y respetuosa de los derechos humanos, en el contexto de la universalidad y la mundialización de la ciencia y la tecnología, como procesos de conocimientos que se

deben disponer para la producción de bienes y servicios para toda la sociedad, sin discriminación alguna.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, Francisco E, (1892) “última lección de filosofía dictada en la universidad Republicana”. *Revista científica* 4, Marzo, 11.

Álvarez Rojas, Ana Flor, Velásquez Fandiño, Laity A. (1986). *La universidad republicana. (Interregno liberal 1890-1919)*. Bogotá: Universidad pedagógica nacional Facultad de educación, departamento de postgrado.

Cataño, Gonzalo. (1995, Junio). Los radicales y la educación. *Revista Credencial edición 66, p. 11.*

Gómez, Eugenio José. (1916). “Conceptos sobre la función social de la universidad”. *Revista científica órgano de la universidad republicana. Octubre, 102.*

Herrera Olarte, José. (1890) “plan de estudios y tendencia de la universidad republicana”. *El Educacionista. 4, Abril, 6. Órgano de la Universidad republicana, revista científica imprenta Echeverri.*

Instituto politécnico, Universidad Republicana. (1903, Octubre 13) *El nuevo tiempo, Bogota, p. 1A.*

Jaramillo Uribe, Jaime. (1995, Junio). Los Radicales. *Revista Credencial 66, p.6.*

Lievano Aguirre, Indalecio. (1977) *Rafael Núñez*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. .

Maurois, Andre. (1951). *Obras Completas. Biografías*. Barcelona: José Janes editor. Traducción de Luís Calvo. *VOLTAIRE*. (pp. 1375 – 1376).

Martínez Carreño, Aída. (2002) Las academias científicas en Colombia. *Revista universidad y cultura. Credencial-historia. 154, 12 - 13.*

Mayorga García, Fernando. (2002). La cultura y la educación. *Revista 154,5-15 Universidad y cultura. Credencial-historia.*

Mejía Gutiérrez, Mario (1999). *Agriculturas de no violencia Hacia modelos de armonía*. Cali: Editor Mario Mejía Gutiérrez.

Mesa, Darío. (1982). *La vida política en Colombia después de Panamá*. Bogotá: Colcultura.

Ocampo López, Javier.(1999) *Colombia en sus ideas. Tomo III.* Santa Fe de Bogotá D.C. Fundación Universidad Central. Primera edición. Quinta parte. *la utopía de la modernización.* (pp. 887)

Parain, Brice. (1972) Dirección. *Historia de la filosofía. Volumen I. El pensamiento pre-filosófico y oriental. Egipto, Mesopotamia, Palestina, India y China.* México: Siglo XXI editores. Primera edición (pp. 10 – 100).

Pirenne, Jacques. (1961). *Historia Universal. las grandes corrientes de la historia. Volumen VI. El siglo XIX. Progresivo y colonialista.* Barcelona: Editorial Éxito SA. traducción José A. Fontanilla.

Torres, Carlos Arturo. (1935). *Idola Fiori.* Bogotá: Minerva selección Samper Ortega de literatura colombiana.

Rodríguez, Gustavo Humberto. (1973). *Benjamín Herrera en la guerra y la paz.* Bogotá: Universidad libre.

Zalamea, Alberto. (1990) *Antología del pensamiento Colombiano. Siglo XX. La apertura a la modernidad.* Bogotá: Zalamea Fajardo editores. Primera edición auspiciada por el Banco de Colombia. (pp. 11- 12).